

INVENTARIO

Por Jaime GARCÍA TERRÉS

• SOBRE LA PENURIA DEL FANATISMO Y DE LOS FANÁTICOS. • MÁS QUE UNA CONVICCIÓN EXTREMOSA, UNA INSEGURIDAD FUNDAMENTAL. • DIVERSIDAD DE FANÁTICOS, PERO UNIDAD DE TODOS LOS FANATISMOS.

● En buena hora se ha condenado el fanatismo, cualquiera que sea su color.

Porque el fanatismo, el espíritu sectario, la acción ciega que excluye la razón y amenaza toda posibilidad de disidencia, son condenables en sí mismos, independientemente de las ideas que dicen representar.

El hecho es que los fanáticos no son, como pudiera suponerse, aquellos que llevan una convicción al extremo, que organizan su conducta de acuerdo con una fe profunda y sin compromisos; sino aquellos que, paradójicamente, carecen de esa fe, y compensan su falta o su insuficiencia con una irracional entrega a los alardes excesivos, a la intolerancia, a la exclusión agresiva de otras posiciones.

● Hay fanáticos de la derecha y fanáticos de la izquierda; fanáticos religiosos y fanáticos laicos; fanáticos del orden y fanáticos del desorden.

Mas a pesar de los matices que los distinguen, o que cada uno de ellos invoca para distinguirse, un denominador común los une a todos: la ceguera intelectual, la inseguridad fundamental, la perversión de los métodos en la lucha, el estrechamiento, la pasión sectaria y las deformaciones que lo hacen posible.

El fanatismo es uno solo, sean cuales fueren los principios en que pretende apoyarse. Condenarlo no significa, en manera alguna, condenar tales principios. No son las ideas ni las convicciones lo que en él se combate, sino la miopía, el estrechamiento, la pasión sectaria y las deformaciones que lo hacen posible.

● Ciertamente es que algunas doctrinas no se conciben sin un militante espíritu de secta, sin una fuerza ciega que las imponga. El nazismo, por ejemplo.

Lo que sucede, sin embargo, es que esas doctrinas no lo son en rigor. En el mejor de los casos, el aparato doctrinal es aquí epidérmico: es un mero intento de justificar a *posteriori* determinadas actitudes psicológicamente viciadas.

El espíritu de secta daña a la doctrina que dice defender. Mal puede servir a la verdad quien se empeña en hacerla aparecer como un verdugo implacable, como un ogro enloquecido que sólo sabe devorar a diestro y siniestro enemigos reales o ficticios.

● Al querer destruir a los demás, el fanático acaba por destruirse a sí mismo. Al suprimir la libertad ajena, aniquila su propia libertad. Al sacrificar la riqueza y la complejidad de la vida, sus propias perspectivas tienen que reducirse y esterilizarse.

Y viceversa: jamás podrá comprenderse a sí mismo quien no trata, primero, de comprender a los demás.

[Novedades, el 15 de junio de 1961]

RESPUESTA A EXCÉLSIOR DEL DR. IGNACIO CHÁVEZ

México, D. F., a 5 de agosto de 1961

Señor don Gilberto Figueroa
Gerente General de Excelsior

Muy señor mío y amigo:

En unos cuantos días han aparecido en Excelsior varios artículos de ataque a la Universidad Nacional; dos de ellos fueron firmados por un colaborador, Rodrigo García Treviño; otros dos fueron editoriales dedicados a comentar las informaciones contenidas en los artículos precedentes. Esto, sin contar noticias sueltas, declaraciones aisladas de estudiantes, etcétera, como las aparecidas el día de hoy.

La frecuencia de estos ataques y, más que nada, un tono agresivo, que va subiendo de día en día, me hacen pensar que no se trata de una discrepancia ocasional, sino de una verdadera campaña que se inicia contra la Universidad. Por lo tanto, creo indispensable contestar y rogarle, muy atentamente, la publicación de estas líneas, para que la opinión pública pueda fijar su criterio.

Los artículos del señor García Treviño iniciaron el ataque, denunciando hechos que a un lector desprevenido pueden parecerle objetivos, si es que no irrefutables. Habla el articulista de una invitación-programa para un ciclo de conferencias en la Universidad, ciclo cuyos temas estaban todos ligados con Marx, Lenin, Stalin, Mao-Tse-Tung, etcétera. Esto provocó su escándalo y, por lo tanto, su denuncia al público. Pero lo que se le olvidó decir al señor García Treviño es que esas conferencias no se dieron nunca en la Universidad. Si hubo un volante de invitación o si fue una broma gastada a los pretendidos conferenciantes eso no lo sé; pero lo que sí sé ES QUE EL TAL CICLO DE CONFERENCIAS NO SE SUSTENTÓ. ¿Qué queda entonces de verdad en la información?

Habla también el señor García Treviño de que Radio Universidad está "dedicada a la propaganda castrista e históricamente antiestadounidense, para gloria y provecho del imperalismo ruso". Con este motivo incurre en lo que

está de moda: llamar a todo mundo rojillo, rusófilo, comunístófilo, sin preocuparse de que estos cargos caigan sobre personas que están tan lejos de merecerlos, como él de ser un escritor sereno e imparcial.

Lo más grave está en que Excelsior ha recogido estas informaciones y, con base en ellas, endereza sus editoriales agresivos. No voy a negar que en los meses de mayo y junio, en que fue candente el problema de la invasión de Cuba, se hayan celebrado mítines estudiantiles o se hayan publicado artículos, o se hayan difundido comentarios en la radio para protestar contra la invasión. Los que en ello participaron no hicieron más ni hicieron menos de lo que hizo el propio Gobierno de México: manifestar su repulsa a la política de intervención y su apoyo a la libre determinación de un país. Todo eso, repito, fue en mayo y en junio. Ahora estamos en agosto; ha pasado ya todo eso y hace tiempo que el tema de Cuba apenas se menciona, quizás ni una vez en las últimas semanas. Y es, sin embargo, ahora cuando Excelsior se alarma y cuando lanza los ataques e inicia la campaña. ¿Qué cosa hay en el fondo?

El editorial de ayer no puede ser más rudo e injurioso. Usa términos rara vez empleados, de "traición a la Patria", de "deslealtad al señor Presidente", de "invitación al crimen", etcétera. Y como fundamento de esto último, el editorialista se permite la deslealtad de copiar un párrafo tomado de la Revista de la Universidad, en donde se dice que "no es posible permanecer cruzados de brazos", que "en las situaciones de emergencia se mata o se muere" y que "contra la fuerza, la fuerza". Pero lo que no dice el escritor es que ese párrafo fue tomado de un diálogo entre dos supuestos personajes: uno, el exaltado, el combativo, que frente a la situación actual del mundo propone medidas desesperadas; y otro, el ponderado, el reflexivo, que refuta las ideas de violencia. El editorialista creyó que le sería lícito, para fundar su tesis, tomar un párrafo suelto del interlocutor airado y silenciar todo lo del otro. Podría haber copiado mejor, afirmaciones como éstas: "La confusión no se combate con una

confusión diversa". "No podemos jamás abdicar del pensamiento y de la ponderación". "¿Acción? conformes; pero una acción clara y racional, guiada por la serenidad antes que por el rencor." "El arma contra el macartismo no es un macartismo al revés."

¿Qué fácil es desvirtuar la verdad con sólo mutilarla! Una vez más se prueba que no hay falsedad que se disimule mejor que la que contiene una mínima dosis de hechos ciertos pero desfigurados.

No intento iniciar una polémica. Quiero sólo que la opinión pública quede advertida. Ignoro lo que se propongan los autores de estos ataques, si soliviantar a la masa estudiantil contra la Rectoría o a la opinión pública contra la Universidad, o bien favorecer la vuelta a épocas pasadas de confusión y anarquía, para detener la rápida recuperación que ya se observa en nuestra Institución, con su vuelta al trabajo, a la elevación académica y a las normas de respeto.

Una palabra más. El editorialista dice que estoy frente a un dilema, el de reconocer que soy un inepto o que soy la cabeza de una conjura comunista dentro de la Universidad. El cargo no me hiere. Que su autor piense lo que guste. La Universidad y el país saben bien que desde mi puesto estoy luchando por combatir todo sectarismo, lo mismo el de extrema izquierda que el de extrema derecha. Que preconizo la suprema jerarquía del pensamiento, con tal de que se mantenga libre. Que propicio la libre discusión de las ideas, pero con espíritu académico y en un ambiente de tolerancia y de respeto. Que nunca me he prestado a servir de instrumento de ninguna facción y que si estoy en la Rectoría es para lograr un espíritu de armonía y de trabajo en nuestra casa, no para organizar conjuras políticas a favor de un partido al que no pertenezco.

Con este motivo, le envío a usted un saludo muy atento y quedo su afectísimo servidor.

Dr. Ignacio Chávez.